
La revolución rusa: cien años después

Francisco Sánchez de Haro

Resumen: Este trabajo tiene como finalidad ofrecer un panorama de las circunstancias históricas concretas en las que se desarrolló la revolución rusa, así como de su trasfondo.

Palabras clave: Revolución rusa; I Guerra Mundial.

Códigos JEL: N00.

Hay momentos de la historia que resultan fascinantes tanto para el profesional de los estudios históricos como para el público en general. De la historia reciente no hay duda que la revolución rusa de 1917 es uno de esos instantes de nuestro pasado cercano que tanta atención nos suscita. En el centenario de aquellos acontecimientos pronto empezarán a aparecer documentales, libros, artículos, ensayos y quién sabe si alguna que otra producción cinematográfica. Las noticias que en su momento iban llegando de Rusia sacudieron las mentes de millones de personas de la época en todo el planeta. A muchos (evidentemente las clases altas) todo aquello le causaba pavor ante el riesgo de *contagio* del fenómeno revolucionario mientras que a buena parte de las clases populares y trabajadoras lo ocurrido en el titán euroasiático era la demostración de que la lucha proletaria podría coronarse con éxito. Hoy, cien años después del triunfo del bolchevismo, seguimos mirando atrás para tratar de entender cómo fue derribada la mayor autocracia de la historia, como surgió un *imperio rojo* que llegó a ser la segunda potencia del planeta y cómo, finalmente, aquel enorme estado acabó por colapsar para desaparecer en 1991. La revolución rusa es tan compleja y llena de matices, su influencia en la agitada historia global del siglo XX tan profunda, que sería imposible abordarla en las pocas páginas del presente artículo. Conformémonos con aproximarnos a sus hechos más destacados, los cuales son muchos y variados.

1. La Rusia zarista: un imperio transcontinental

Con una superficie de 21.799.825 kilómetros cuadrados (¡43 veces el tamaño de España!) y una población en vísperas de la revolución de unos 181 millones de habitantes, el vastísimo imperio ruso era el estado más extenso de la historia. Dentro de sus fronteras existían más de cien grupos étnicos muy diferentes entre sí por idioma, cultura, religión y modos de vida. De hecho en este mosaico humano los rusos aun siendo el grupo mayoritario no llegaban ni siquiera a ser la mitad de la población aunque controlasen prácticamente todos los resortes políticos, económicos y culturales. La convivencia no era en absoluto fácil. En muchos aspectos Rusia continuaba anclada en el Antiguo Régimen.

Desde el punto de vista económico, el estado zarista era un gigante con pies de barro, atrasado y con grandes desequilibrios. La inmensa mayoría de las clases rurales vivían en la miseria con la propiedad de la tierra concentrada en unas pocas clases privilegiadas. Gracias a inversiones de países occidentales, principalmente británicas y francesas, comenzó en las dos últimas décadas del siglo XIX un despegue industrial muy rápido y localizado en áreas muy concretas (Moscú, San Petersburgo, Kiev, Bakú, Urales) con predominio de grandes empresas con más de 500 trabajadores en condiciones laborales bastante duras. En 1914 Rusia era la quinta potencia industrial del mundo, pero las diferencias sociales eran inmensas, con un proletariado en crecimiento pero descontento, una población rural que suponía un 75% de la población activa y una burguesía casi inexistente.

En lo político, nos encontramos ante una autocracia donde el poder era detentado por el zar¹, monarca absoluto de la familia Romanov, la cual gobernaba desde 1613. En 1917 Nicolás II era el zar *de todas las Rusias*. En el ámbito de su vida privada fue un marido y padre excepcional; como gobernante fue incapaz de entender que los tiempos del absolutismo en Rusia llegaban a su fin. Corona, Iglesia ortodoxa (con gran influencia en la sociedad) y una burocracia gigantesca constituían las tres fuerzas claves del imperio; para controlar el poder era fundamental el apoyo del ejército, una nobleza terrateniente, sumisa y reaccionaria y la temida *Ojrana*, cuerpo policial fuertemente represivo. Desde principios del siglo XX existían pequeños grupos opositores al régimen. Los más destacados eran:

- Los liberales del KD (Partido Constitucional Demócrata) apoyados por algunos empresarios y profesionales liberales.
- Los socialistas, divididos en varias tendencias: Socialistas Revolucionarios de base rural y el Partido Obrero Socialdemócrata, basado en las ideas de Marx, donde a su vez convivían dos

¹ Es el vocablo en ruso para *césar*. El imperio zarista se consideraba heredero del bizantino, el cual era a su vez heredero del romano. Moscú era denominada por los rusos *la tercera Roma*.

grupos: *bolcheviques*, fracción dura que defendía la necesidad de una revolución proletaria completa; eran contrarios a cualquier acuerdo con la burguesía liberal. Por su parte, los *mencheviques* eran más moderados y querían alcanzar el poder para el proletariado tras una fase intermedia de gobierno democrático.

Todos pedían reformas, tanto sociales como políticas, en un estado de creciente descontento, lo que se traducía en huelgas y diversos actos violentos. El caldo de cultivo solo necesitaba un ingrediente que provocase la *ebullición* definitiva de un proceso revolucionario que acabara con el obsoleto sistema político-económico ruso.

2. La revolución de 1905

En su afán por expandirse hacia el este, el imperio ruso chocó en 1904 con Japón por el control de Corea y el norte de China. En Rusia se consideró que el *enano japonés* sería fácilmente derrotable. La realidad fue muy distinta. Japón demostró ser un país capacitado para una guerra moderna. El conflicto acabó en un completo desastre para las tropas zaristas, lo que sacó a la luz la mala organización y todo tipo de carencias del ejército ruso.

La derrota hizo que se multiplicaran las revueltas demandando cambios en el fosilizado régimen zarista. El 22 de enero de 1905 (9 de enero según el calendario juliano que estuvo vigente en Rusia hasta 1918²) una gran manifestación pacífica se presentó en el Palacio de Invierno de San Petersburgo demandando cambios políticos. Los manifestantes fueron tiroteados con el resultado de doscientos muertos y un número aún mayor de heridos. El conocido como *Domingo Rojo* causó el estallido en respuesta de un movimiento revolucionario en diversos puntos del imperio. Hubo huelgas generales en las fábricas y surgen los primeros *soviets* (consejos obreros). La revolución se extendió rápidamente al campo y al ejército surgiendo igualmente grupos independentistas en los territorios menos rusificados. En unos meses la situación se volvió muy complicada y el zar hubo de comprometerse a introducir cambios en el sistema prometiendo gobernar constitucionalmente, garantizando el respeto a las libertades individuales y políticas. Los liberales confiaron en el zar y abandonaron la lucha. Los obreros se quedaron solos y buena parte de sus líderes huyeron o fueron detenidos. *La revolución de 1905 no triunfó por el miedo de los liberales a las posturas radicales de las clases trabajadoras y campesinas*. Así, el zar pudo seguir gobernando de forma absoluta aunque con apariencias parlamentarias. La *Duma* (el parlamento imperial) no pasó de ser una simple

asamblea consultiva sin capacidades legislativas que además podía ser disuelta por el zar si este no estaba satisfecho con su composición.

Antes de continuar, no estaría mal esbozar algunos apuntes sobre el principal artífice de la revolución de octubre/noviembre de 1917. Vladímir Ilich Uliánov (1870-1924) nació en el seno de una familia de ideas liberales, con cierto nivel social y donde se mezclaban diversas etnias. Desde muy joven fue un activo militante político, por lo que su nombre era bien conocido entre los agentes de la Ojrana en Kazán, en cuya universidad estudió Derecho. La ejecución de su hermano mayor en 1887, acusado de conspiración, cimentó para siempre su odio contra el régimen de los zares y su espíritu revolucionario. Sus actividades antigubernamentales acabaron por costarle la deportación durante tres años a Siberia. Allí acabó por formarse buena parte de su ideario influido por el pensamiento marxista. Tras el fin de su condena en 1900, partió al exilio en Ginebra. Eligió en 1901 el seudónimo de Lenin, posiblemente en referencia al río Lena³. En 1902 publicó el ensayo *Qué hacer* donde defiende la necesidad de una revolución socialista en Rusia. Ese mismo año conoció en Londres al que sería en el futuro el otro pilar de la revolución: Lev Davidovich Bronstein, de seudónimo Trotsky, futuro dirigente del Ejército Rojo. El tercero de los líderes bolcheviques sería Iósif Vissariónovich Dzhughashvili, antiguo seminarista que pasaría a la posteridad como Stalin (*hecho de acero*). Lenin participó en la revolución de 1905, la cual consideró un *ensayo* de la auténtica que estaba por venir. Hubo de exiliarse de nuevo aunque nunca dejaría de conspirar desde el extranjero. Solo esperaba la oportunidad adecuada. Sí algo caracterizaba al líder del bolchevismo eso era la tenacidad unida a una fe inquebrantable en un ideal además de una extraordinaria capacidad de trabajo y una mente brillante en grado sumo.

3. I Guerra Mundial: origen de la revolución

La oportunidad esperada por Lenin y otros muchos conspiradores llegó en el verano de 1914 cuando Rusia declara la guerra a los Imperios Centrales⁴ alineándose con Francia y Reino Unido. Lo que se consideró por todos los contendientes involucrados como una guerra corta trocó en un conflicto largo y global que exigía un enorme esfuerzo económico para el cual el país no estaba en absoluto preparado. La movilización de más de 12 millones de hombres rumbo al frente dejó sin mano de obra enormes áreas de cultivo. Unamos a esto la necesidad de abastecer los frentes, la enorme subida de precios resultante, carestía de subsistencias básicas, colapso de la producción industrial y el regreso a casa de miles de

² De hecho la revolución bolchevique de 1917 que se suele denominar *de octubre* no ocurrió en ese mes si no a principios de noviembre según nuestro calendario gregoriano. Para las fechas más significativas usaré la datación en ambos calendarios.

³ Así Georgi Plejánov, también revolucionario marxista, usaba el seudónimo de Volgin, por el río Volga.

⁴ Coalición formada por los Imperios de Alemania, Turquía y Austria-Hungría.

mueritos y mutilados. Los revolucionarios se hallaban ante la *tormenta perfecta*. A nivel político la Duma era cada vez menos sumisa al poder. Nicolás II abandonó en manos de su esposa Alexandra los asuntos de gobierno para dirigir personalmente las acciones de guerra. Las huelgas, motines y deserciones estaban a la orden del día. El pueblo focalizó su malestar en la zarina, por su origen alemán, además de en el monje Rasputín, ese oscuro personaje con ínfulas de santo que ha dado para tantos libros y elucubraciones. Desde 1905 Rasputín había ido acrecentando su influencia en las decisiones de Alexandra gracias a su supuesta habilidad para curar la hemofilia del heredero al trono. Hombre insolente, ambicioso y de una conducta lujuriosa sin límites, contribuyó a minar el ya escaso apego de las clases populares a la familia real. Fue asesinado tras un complot de varios miembros de la nobleza el 3 de enero de 1917. Cualquier intento por salvar el régimen ya llegaba tarde. Rusia estaba al borde del colapso. El 8 de marzo (23 de febrero en el calendario ruso) los obreros de San Petersburgo comenzaron a tomar las calles junto a miles de mujeres desesperadas por no tener nada con que alimentar a sus hijos mientras sus maridos estaban en la guerra. Las primeras exigencias fueron económicas, para pronto pasar a peticiones políticas (fin de la guerra, renuncia del zar). Al día siguiente la revolución se extendió a Moscú y otras grandes ciudades. Las tropas encargadas de mantener el orden comenzaron a confraternizar con el pueblo. La capital del Imperio había caído en manos de las clases populares. Fue creado un soviét encargado del gobierno de la ciudad; estaba controlado por los mencheviques los cuales consideraban imprescindible una primera fase de revolución burguesa antes de abordar, *en un plazo indeterminado*, la proletaria. Surge así un poder emanado de las masas proletarias, dominado por mencheviques y socialistas revolucionarios.

El zar, al verse sin apenas apoyos, abdicó el 15 de marzo. Fue puesto bajo arresto junto a su esposa e hijos. Un gobierno provisional compuesto por diversos miembros liberales de la Duma ejercería el poder aunque los diversos soviets formados por todo el país disponían de una gran influencia. El príncipe liberal-conservador Georgui Lvov fue el primer presidente del nuevo gobierno. Rusia iniciaba un viaje incierto lastrado por múltiples problemas. Mientras tanto los bolcheviques iban aumentando su influencia. Lenin regresó al país tras su largo exilio en el famoso *tren sellado*⁵. De inmediato se puso al frente de los bolcheviques logrando imponer su criterio de no compartir el poder con los otros partidos, a pesar de que en casi todos los soviets su

grupo se encontraba en minoría frente a mencheviques y socialistas-revolucionarios.

Sus *Tesis de abril*⁶ suponen la definitiva ruptura de los bolcheviques con el gobierno de febrero y la voluntad de superar de inmediato la primera fase burguesa de la revolución para entrar en la siguiente: *la dictadura del proletariado*.

En mayo, socialistas y mencheviques detentan el poder con apoyo de los liberales con Lvov nuevamente al mando. El bolchevismo ha de pasar a la clandestinidad y Lenin vuelve a exiliarse. Quizá el mayor error de los gobiernos surgidos tras la revolución que acabó con el zarismo fue el continuar la guerra frente Alemania. La agotada Rusia debía concentrar todos sus esfuerzos en rehacerse interiormente. Desde el frente solo llegaban malas noticias. Lvov acabó por dimitir en julio. Entonces fue elegido Aleksandr Kérensky como nuevo jefe de gobierno. Tenía cierto prestigio e intentó actuar como árbitro de las diversas fuerzas revolucionarias enfrentadas. Bajo su mandato tal vez Rusia, en otras circunstancias más favorables, se habría convertido en una democracia de corte occidental. Pero continuó con el mismo error que los gobiernos anteriores: Rusia no abandonó la guerra mundial. Esta decisión y otras circunstancias acabaron por minar su prestigio y debilitar al gobierno (agravamiento de la crisis económica y el intento de golpe de estado de tintes reaccionarios por el general Kornílov). Paralelamente los bolcheviques iban ganando de manera espectacular apoyos en amplios sectores populares⁷. Desde su exilio finlandés Lenin presionó al Comité Central de su partido para que empezase a preparar la insurrección, en contra de la mayoría de los bolcheviques de los soviets de Moscú y San Petersburgo (rebautizada desde 1914 como Petrogrado), los cuales se mostraban más prudentes. Lenin pudo regresar logrando que el Comité Central se decidiera a acabar con el gobierno de Kerensky. Se eligió el 25 de Octubre según el calendario ruso (7 de noviembre del nuestro) para el asalto al poder.

Aquella jornada histórica ha pasado, como ocurre casi siempre con acontecimientos extraordinarios y de singular influencia posterior, a estar mitificada con el riesgo de que a veces en el imaginario colectivo mito y realidad se fusionen por completo. La revolución de octubre no fue obra de enfervorecidas

⁶ Los puntos principales eran:

- Negar cualquier tipo de colaboración con el gobierno provisional.
- Salida inmediata de Rusia de la guerra europea.
- Control inmediato del estado por parte de los soviets.
- Abolición del ejército, policía y burocracia pues eran enemigos naturales del proceso revolucionario.
- Reforma agraria incluyendo la nacionalización de todas las tierras.
- Fusión de todos los bancos en un banco nacional.

⁷ Paz, pan y tierra. Todo el poder para los soviets fueron las consignas bolcheviques que se hicieron muy populares.

⁵ Lenin pudo volver a su país gracias al apoyo del gobierno alemán que veía en este regreso del líder revolucionario una buena oportunidad para desestabilizar al enemigo. Un tren blindado con Lenin y otros emigrados rusos que residían en Suiza cruzó media Europa hasta llegar a San Petersburgo sin ser inspeccionado ni molestado en ningún momento.

masas hambrientas de proletarios y campesinos. Nada más lejos de la realidad. La conocida como Guardia Roja Bolchevique (aproximadamente 10.000 efectivos) estaba formada por soldados y marineros seguidores de Lenin. Trotsky era el organizador. Fueron ellos quienes ocuparon los puntos clave de la ciudad en un golpe de mano previamente bien diseñado aprovechando la descomposición del gobierno de Kérensky. El punto final fue la ocupación del Palacio Invierno (que en absoluto fue *asaltado* por muy sublimes que sean las escenas de la película *Octubre* rodada por Serguéi Eisenstein unos años después). El palacio fue controlado sin apenas incidentes violentos. Allí estaba reunido el gobierno (o lo que quedaba de él) siendo puesto inmediatamente bajo arresto. Kérensky y parte de su gabinete pudo huir. Unas horas más tarde varios de los asaltantes se paseaban borrachos por aquel enorme monumento al lujo y al pasado poderío zarista tras haber saqueado las inmensas bodegas de Nicolás II.⁸

Esa misma noche, Lenin se presentó ante el II Congreso de los Soviets y anunció la inmediata formación de un nuevo gobierno, integrado exclusivamente por bolcheviques. Entre las primeras medidas tomadas destacaban el propósito de firmar la paz con Alemania; decretar la expropiación inmediata y sin indemnización de los grandes latifundios, que serían entregados a comités campesinos; nacionalización de la industria y de la banca; conceder el control de la producción a los trabajadores y declarar el derecho de autodeterminación de todas las nacionalidades del antiguo imperio (lo que abría la posibilidad de que las nacionalidades que habían sido integradas por la fuerza en el imperio zarista pudieran separarse a voluntad). Los bolcheviques se hicieron con el poder gracias a su decisión y a la rapidez con la que actuaron.⁹

Controlar Moscú fue mucho más difícil. Las tropas gubernamentales resistieron un par de semanas. A diferencia de Petrogrado aquí sí corrió la sangre, y en abundancia. Se calcula que el número de víctimas mortales superó las cinco mil. Excepto en la capital moscovita, la revolución triunfó sin grandes dificultades en las zonas más industrializadas del norte y centro del país. Las regiones meridionales se mostraron más reticentes. Fue en estas áreas donde comenzaría la resistencia armada contra el bolchevismo que desembocó en una terrible¹⁰ guerra

civil que se desarrolló en diversas fases hasta 1922. Los antirrevolucionarios (conocidos como *Ejército Blanco*) eran una amalgama de nacionalistas, zaristas, derechistas, terratenientes, etcétera, apoyados por las potencias occidentales. Un grupo demasiado heterogéneo que obtuvo ciertos éxitos en el este de las inmensidades siberianas, zonas de Ucrania y Crimea pero que finalmente acabaría derrotado.

Paralelamente los acontecimientos políticos continuaban. Antes de la revolución, el gobierno de Kérensky había convocado elecciones constituyentes. Los bolcheviques no se atrevieron a anularlas. Las elecciones fueron ganadas por el Partido Social-Revolucionario apoyado ampliamente por el campesinado opuesto a la nacionalización de tierras (más del 40% de los sufragios emitidos). Los bolcheviques fueron segundos con menos del 25% de apoyos, concentrado principalmente en los centros urbanos y el ejército. Este fue un punto de inflexión clave para la nueva Rusia. Estaba claro a tenor de los resultados que la mayoría social estaba a favor de un cambio profundo en las estructuras políticas, sociales y económicas del país pero también quedaba claro que los bolcheviques no eran los preferidos para pilotar ese cambio. ¿Qué hizo Lenin? Dar un golpe de estado argumentando que la asamblea representaba los intereses burgueses. Con el apoyo del ejército disolvió la asamblea, la cual solo estuvo en funcionamiento un día. Estaba claro: *los bolcheviques jamás cederían el poder de manera pacífica. Habían llegado al gobierno para quedarse*. La opción democrática en Rusia había muerto casi antes de nacer.

En 1918 los bolcheviques toman el nombre de Partido Comunista Ruso. Se firmó el tratado de Brest-Litovsk con Alemania y sus aliados, lo que supuso enormes cesiones y pérdidas territoriales (Finlandia, Polonia, repúblicas bálticas, Ucrania,...)¹¹. El zar y toda su familia fueron ejecutados sin juicio previo el verano de ese mismo año. Los líderes bolcheviques (especialmente Trotsky¹²) confiaban en extender la revolución al resto del mundo. Hubo de hecho varias intentonas en otros países como Alemania, Polonia o Hungría pero en todos ellos fracasaron. No se produjo la revolución internacional por lo que ganó la idea del *socialismo en un solo país*, concentrar todos los esfuerzos en la construcción del estado soviético ruso, fuerte frente a la hostilidad del capitalismo internacional. La revolución se consolidó tras la victoria en la guerra civil y en diciembre de 1922 se crea formalmente la URSS: Unión de Repúblicas

⁸ Hoy el Palacio de Invierno es uno de los seis edificios que forman el impresionante Museo del Hermitage, una de las pinacotecas y museo de antigüedades más grande del mundo.

⁹ Es muy recomendable la lectura de *Diez días que cambiaron el mundo*, magnífica crónica de John Reed, periodista estadounidense testigo directo de aquellas jornadas históricas.

¹⁰ Algunos estudios hablan de más de cinco millones de muertos entre bajas militares y civiles. Tras la guerra casi un

millón y medio de ciudadanos tuvieron que marchar al exilio. La represión posterior fue igualmente sangrienta.

¹¹ Hacia 1940 Rusia recuperó prácticamente todos esos territorios.

¹² *No hay más que una alternativa: o la revolución rusa desencadena un movimiento revolucionario en Europa o las potencias aplastarán la revolución rusa*. Fue la afirmación hecha por Trotsky tras la toma del poder por los bolcheviques en 1917.

Socialistas Soviéticas. El Partido Comunista (único poder en todas las repúblicas y nacionalidades) se convertía en la columna vertebral del país.

Lenin falleció en 1924. Había ido arrastrando problemas serios de salud desde 1920. En uno de sus últimos escritos advirtió del peligro que suponía el creciente poder que había ido acumulando Stalin, el cual llegó a ser el hombre fuerte del estado¹³ en un régimen que acabó por convertirse en una terrible dictadura personal basada en el culto al líder y en la más despiadada represión de cualquier sospechoso de desafección¹⁴. *La revolución que había acabado con una tiranía acabó por convertirse en otra tiranía con diferentes ropajes pero similar concepción*. Hasta su descomposición final a principios de los noventa, la URSS ocupó un papel central en el juego de relaciones internacionales, venció al nazismo en una lucha titánica, se convirtió en una potencia nuclear e dio los primeros pasos en la conquista del espacio pero esas ya no son cuestiones que nos toque tratar aquí.

¿Qué queda hoy de la revolución de 1917? Por buena parte de lo que una vez fue la Unión Soviética siguen en pie muchos monumentos y el cadáver momificado de Lenin aún reposa expuesto al público en la Plaza Roja de Moscú, pero la mayoría de la ciudadanía rusa muestra mayor interés por el pasado imperial que por los líderes comunistas. Las generaciones con menos de treinta años de edad tienen un conocimiento muy superficial del período soviético y el Partido Comunista obtuvo el 13,34 por ciento de votos en las últimas elecciones legislativas. La Rusia de hoy es fuertemente nacionalista y aspira a ocupar el papel de gran potencia tal como lo tuvo la extinta URSS. Según el *Centro Analítico Yuri Levada*, con sede en Moscú, el 54 por ciento de los rusos considera que los acontecimientos de 1917 no deben removerse y un minoritario pero significativo 28 por ciento cree que podría ocurrir de nuevo un hecho similar. La sociedad está bastante dividida en ese sentido. Mientras, el gobierno no tiene previsto grandes conmemoraciones por el centenario. La caída de todos los regímenes comunistas europeos a finales de los ochenta y principios de los noventa ha cimentado la creencia a nivel mundial de que el comunismo es una idea impracticable y condenada al fracaso aunque queda algún que otro estado de corte comunista como Cuba o Corea del Norte. En ambos nos encontramos en realidad con dictaduras de corte personal.

En cualquier caso aquellas históricas jornadas de 1917 merecen ser recordadas pues supusieron un antes y un después no solo en el devenir de la propia Unión Soviética sino para el conjunto de toda la humanidad.

Referencias bibliográficas

CARR, E. (1993): *La revolución rusa: de Lenin a Stalin, 1917-1929*. Alianza, Madrid.

ESLAVA GALÁN, J. (2017): *La revolución rusa contada para escépticos*. Planeta, Barcelona.

MILOSEVICH, M. (2017): *Breve historia de la revolución rusa*. Galaxia Gutenberg, Barcelona.

REED, J (1919): *Diez días que estremecieron al mundo*. Reimpresión de 2004. Akal DL, Madrid

RODRÍGUEZ FIERRO, A. (1991): *La revolución rusa y el desarrollo de la URSS, 1917-1939*. Akal DL, Madrid.

¹³ Trotsky tuvo que huir del país. Acabó siendo asesinado por un agente estalinista en México en 1940.

¹⁴ La novela *Vida y Destino* (escrita en 1952 pero no publicada en la Unión Soviética hasta 1980) de Vasilí Grossman es un durísimo relato sobre la vida de los ciudadanos soviéticos bajo el régimen de terror estalinista.

